

NOTA EDITORIAL

Hace 32 años se publicó el primer número de *Análisis y Modificación de Conducta* y fue presentada en el III Congreso de la *European Society for Behaviour Therapy and Análisis* que se celebró en Palma de Mallorca. Era la segunda revista que se publicaba en Europa (la primera era *Behaviour Therapy and Analysis* que dirigía en aquella época H. J. Eysenck) y salió en Canarias, con una periodicidad semestral y en la imprenta del ya difunto Pedro Lezcano que se las vió y deseó para meter su cabeza poética en unas constricciones propias de una revista científica. En 1978 se trasladó a Valencia y el trabajo de publicación se ha venido haciendo ininterrumpidamente desde allí durante todo el tiempo. Se pasó de dos a tres números, luego cuatro y, finalmente, en los últimos años, seis. Los contenidos se han estado seleccionando con criterios de calidad científica y recogiendo lo que se producía fundamentalmente en España.

Hace unos quince años se realizó una tesis doctoral en Valencia sobre análisis bibliométrico y contenidos de *Análisis* (Amparo Arquiola fue la autora) y los resultados fueron alentadores. Hace una decena de años comenzó una política de «evaluación» de autores y revistas científicas por parte del Ministerio de Educación y Ciencia, con criterios no siempre justificables racionalmente y, además, desde unos años después se comenzó a conocer el «impacto» de las publicaciones españolas con los mismos criterios que los empleados en el Instituto de Filadelfia. *En todos los años y estudios realizados Análisis se ha estado manteniendo entre los cinco primeros lugares de «notoriedad».* Y durante esos años, han desaparecido unas y han aparecido otras,

pero *Análisis* siempre se ha mantenido gracias a la atención prestada por los autores que decidieron someter sus trabajos a esta revista y de los lectores que se han mantenido fieles a ella.

De entre todas las publicadas en español en psicología científica es la única que no ha recibido una subvención oficial (hace unos años tuve que convencer de ello a un alto cargo ministerial), no tiene detrás ninguna sociedad (usualmente se crean sociedades que publican su revista como «órgano oficial») y no tiene beneficio privado alguno. Y por todo ello es casi un milagro que siga viva. En cierto modo, los procedimientos han seguido siendo «artesanales» pero continuados. Y desde aquí doy las gracias por la dedicación, tiempo dedicado a la gestión de la revista por parte de científicos (que han funcionado como revisores), profesionales (científicos y clínicos) que han sometido sus trabajos y que han aceptado de buena gana las modificaciones y correcciones sugeridas y personas del mundo editorial que se han encargado de tareas no siempre gratas, de composición y distribución.

He de reconocer que, al menos en dos ocasiones, la sobrecarga de trabajo y los múltiples problemas que se han creado en la gestión de la revista me llevaron a pensar en su desaparición y fueron amigos y autores los que me animaron a seguir con la tarea. Y se ha seguido publicando.

Una tarea de estas características, pese a la posible y a veces deseable «institucionalización» es una tarea personal que se ha salvado, hasta el momento gracias a la amistad y el compromiso personal de un número de personas pequeño pero, desde mi punto de vista, admirable, que no han dudado en dedicar tiempo y esfuerzo para ello. Incluso en una ocasión se recibió una oferta para que la revista pasara a manos de una empresa (que prometía resolver todos los problemas), aunque se deberían modificar algunos criterios de admisión y la política de publicación, en aras de una mayor difusión (y también, precio). Obviamente se rechazó la oferta. Y *Análisis* ha seguido manteniendo la independencia que tantos esfuerzos ha costado de mantener desde el comienzo.

En estos tiempos la publicación de revistas se encuentra en un momento crítico y se esperan grandes transformaciones tanto en la política editorial como en las estrategias de difusión. Además de los «consultores» y revisores de corte tradicional se está comenzando a emplear su exposición provisional en Internet con el fin de dar una

visión «pública» y se pueda recabar información antes de su plasmación en papel. O, alternativamente, proponer y llevar a cabo la publicación electrónica en Internet. Y esto requiere cambios y reajustes que estamos intentando llevar a cabo.

Y por otro lado, los criterios de «premio» de investigación en España en cuanto a publicaciones, digamos que, aunque se ha avanzado algo frente a lo que se defendía a ciegas desde el principio, deja todavía un amplio margen de mejora y refundición de criterios. Se temen «demonios» de endogenismo intelectual con opciones muchos más desvertebradas que las que se desea evitar. El modelo europeo de revista científica y el norteamericano son distintos y poseen distintas ventajas e inconvenientes. Y durante un conjunto de años (y no siempre de forma coherente, dependiendo curiosamente de las personas que formaban «comisiones» de valoración) se ha penalizado o no, oficial u oficiosamente, a los autores que han publicado en esta revista. Incluso se llevó a cabo una reunión de directores de publicaciones psicológicas en España que terminó mostrando intereses muy dispares y con unos intentos de ciertas fuerzas por monopolizar la política e incluso la «calidad» de las publicaciones, olvidando que toda revista es un elemento vivo que depende de las interacciones que tenga con su entorno científico. Las Sociedades y las asociaciones profesionales dieron un paso adelante en el control de publicaciones, aunque no lograron un cambio sustancial ni siquiera en los resultados de los estudios de impacto, que, al parecer, sigue siendo el canon «oficial», de la ciencia oficial. Lo que se ha observado en *Análisis* es en la aparición de nuevos autores y, entre ellos, con la incorporación de algunos profesionales que se han decidido a publicar en esta revista sus resultados.

Un último cambio observado es que en muchas publicaciones españolas, una vez aceptados los trabajos, son los autores los que corren con los pagos de la publicación (se paga más o menos en función del número de páginas; o se estipula un número fijo de páginas por artículo). Esta política *nunca ha sido defendida por Análisis*, para bien o para mal. Pienso que es un mérito en este país dedicar tiempo y esfuerzo a la realización de investigaciones o estudio de caso que mantengan los criterios de bondad científicos y profesionales, por lo que hacer pagar a los autores no tiene sentido. Y la investigación, sigue siendo la «cuestión pendiente» de todos los gobiernos que en España han sido.

Una cosa más respecto a las «evaluaciones a ciegas». En los últimos diez años se han publicado diversas ilustraciones empíricas y reflexiones que han puesto en duda el sistema. Por lo que a esta publicación se refiere, se ha dado importancia a la revisión, pero en alguna ocasión, se ha hecho reflexionar a los mismos revisores de que sus escritos de crítica iban a ser remitidos a los autores y que, a la vista de las respuestas, se iban a publicar tanto el original como las críticas y contra-críticas. Y eso ha servido para que se observaran algunas modificaciones en la valoración de los trabajos. He de confesar que unos y otras han pasado por el tamiz de la dirección de la revista que asume toda la responsabilidad al respecto.

En fin, ahora viene otra fase en la que intentaremos ofrecer una calidad, si es posible, superior, aunque con un número menor de páginas al año. Comienza su andadura del año 33 de su publicación con tres números al año y veremos si este año 33 representa o la plasmación de un estilo ya muy consolidado o, por el contrario, el anuncio de su desaparición. La decisión, en último lugar, se encuentra en manos de autores y lectores que son los que tienen, en definitiva, la última palabra. Mientras sigamos gozando de su confianza y tengamos fuerza suficiente, esta publicación seguirá viva. En todo caso, una buena parte de la evolución de la psicología española de los últimos 33 años se encuentra recogida en *Análisis*, con sus aciertos y desaciertos, con los temas que se ha considerado de interés y que presentan orientaciones científicas bastante distintas. Y eso, al menos, como hecho y valor histórico, no debería caer en saco roto.

Muchas gracias por la dedicación de personas al mantenimiento de esta publicación, a los autores que nos remiten trabajos y a los lectores que siguen confiando en la labor que se está realizando.

Vicente Pelechano
Director